

Las paradojas de la preservación de las tradiciones del carnaval de Barranquilla en medio del mercantilismo, la globalización y el desarrollo cultural

Carlos de Oro

Resumo

Nos estudos sobre o carnaval de Barranquilla tem sido constante o confronto entre os elementos tradicionais e a modernização. Os pesquisadores tem planteado um efeito da modernização sobre a tradição ao não apenas considerá-la prejudicial mas também excluyente. O presente artigo sugere ultrapassar essa visão produto do estancamento num nível puramente cultural para assim reconhecer a influencia que tem o mercantilismo e a globalização na constante mudança dos elementos tradicionais. Igualmente sugere o reconhecimento dos elementos tradicionais como parte esencial da modernidade colombiana.

Palavras-chave: Carnaval de Barranquilla, tradição, modernidade, mercantilismo, globalização, Estado, identidade nacional

Resumen

Una de las constantes en los estudios sobre el carnaval de Barranquilla ha sido el enfrentamiento entre los elementos tradicionales y la modernización. Los investigadores han planteado un efecto de la modernización sobre la tradición al no sólo considerarla dañina sino también excluyente. El presente artículo sugiere sobrepasar esta visión producto del estancamiento en un nivel puramente cultural para así reconocer la influencia que tienen el mercantilismo y la globalización en el constante cambio de los elementos tradicionales. Igualmente, sugiere el reconocimiento de los elementos tradicionales como parte esencial de la modernidad colombiana.

* Artigo recebido em agosto de 2009 e aprovado para publicação em outubro de 2009

Palabras claves: Carnaval de Barranquilla, tradición, modernidad, mercantilismo, globalización, Estado, identidad nacional

Abstract

Studies about the Carnival in Barranquilla commonly confront traditional and modern influences. Researchers usually argue that modernization has had a negative impact on traditions. This article suggests that such a view comes as a result of a purely cultural approach that ignores how mercantilism and globalization not only affect but also force traditions to change. This article also suggests that we should see traditional elements as part of the Colombian modernity.

Key words: Carnival in Barranquilla, tradition, modernity, mercantilism, globalization, State, national identity

Un estudio sobre el carnaval de Barranquilla en los siglos XX y XXI nos lleva a considerar los efectos o impactos que ha tenido su realización en medio de la influencia mercantilista y la globalización. La historia del principal evento cultural barranquillero siempre ha estado inmersa en la relación entre mercantilismo y cultura. El carnaval de Barranquilla ha funcionado como una industria cultural que trae beneficios económicos para diversos sectores de la ciudad. El valor simbólico de las expresiones culturales se ha mezclado con un valor económico que ha ido creciendo a raíz de la globalización e internacionalización del carnaval. De esta forma, el producto cultural ha logrado sobrevivir en medio de la influencia mercantilista que no se satisface solamente con necesidades culturales y simbólicas. El análisis del carnaval de Barranquilla debe ser abordado con base en una relación suplementaria entre mercantilismo y cultura y no a través de la idea de que la mercantilización ha sido la culpable de la desaparición de los elementos tradicionales.

Los investigadores del carnaval de Barranquilla asocian

lo tradicional con las manifestaciones artísticas originadas en el pasado, producto de la influencia y mezcla de las culturas prehispánicas, negras, campesinas y española, que se presentaban de forma espontánea y sin los efectos marcados por la mercantilización y el control de comités dirigentes.¹ La tradición inventada, como explica Hobsbawm (1984, p. 1): “constituye una serie de prácticas, usualmente gobernadas por reglas que han sido aceptadas y un ritual de naturaleza simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por medio de la repetición, la cual automáticamente implica continuidad con un pasado”.² Tanto los grupos dominantes como los subalternos atan lo tradicional al pasado y a un pánico a la transformación expresado en una retórica de la pérdida de la herencia y la autenticidad cultural. Esto ocasiona, como han señalado otros investigadores, un rechazo y un desconocimiento de las presiones políticas y económicas que impulsan a las transformaciones forzosas de lo tradicional.³ Desde los inicios del carnaval de Barranquilla, las manifestaciones artísticas han estado sometidas a un paulatino y complejo proceso socio-histórico y cultural de transmutación de culturas que implicó adquirir una cultura nueva, perder de una cultura precedente y por consiguiente crear nuevos fenómenos culturales (ORTIZ, 1991).

Tanto las tradiciones indígenas, como las de las culturas negras, las campesinas y española han sufrido un proceso de transculturación motivado por el desplazamiento geográfico, el mercantilismo y la globalización. En Barranquilla tomó lugar una relocalización o reterritorialización de tradiciones iniciada por el impulso económico que se podía percibir desde el surgimiento de la ciudad. Esta relocalización de tradiciones culturales iniciada desde el siglo XIX de alguna forma tuvo que afectar el carácter espontáneo que las tradiciones tenían en sus respectivos lugares de origen y llevar a provocar una serie de transformaciones marcadas por las exigencias del nuevo contexto urbano.

La preservación del sentido original o de las condiciones de espontaneidad que tuvieron los bienes culturales en el pasado es una labor difícil de llevar a cabo en medio de cualquier contexto, especialmente uno urbano, moderno y capitalista que se ve en la necesidad de buscar clientes y de eliminar los obstáculos que impidan la persuasión de los consumidores. La capacidad de cambio y adaptación de los elementos tradicionales del carnaval de Barranquilla garantiza que sobrevivan en medio de un contexto moderno que no debe ser señalado como el culpable del supuesto deterioro de las manifestaciones tradicionales. Por el contrario, debemos reconocer que las manifestaciones tradicionales han sobrevivido y han sido reconocidas nacional e internacionalmente por el contexto modernizante de Barranquilla. El carácter excluyente que se establece entre lo tradicional y lo moderno se da por el deseo de mantener la exaltación de las tradiciones dentro de un campo exclusivamente cultural y por el rechazo a que los elementos culturales funcionen vinculados a los intereses políticos y económicos, algo que es inevitable.

Igualmente, en muchas instancias se desconoce la especificidad del contexto de la modernidad latinoamericana. Hasta hoy en día, existe una polémica en torno a la imposición de un concepto de modernidad inspirado en Occidente que intenta aplicar una homogeneidad que jamás ha existido, especialmente en Latinoamérica. Ese concepto de modernidad con inspiración extranjera no permite el reconocimiento de los elementos tradicionales y sus transformaciones como parte del contexto colombiano moderno. No podemos continuar viendo lo tradicional como un elemento arcaico y estático arraigado en el pasado. En su lugar, debemos considerarlo como un elemento con potencial de desarrollo que hace parte de nuestra modernidad. En *Al sur de la modernidad*, Martín-Barbero (2001a, p. 148), explica: “La modernidad que nos corresponde no es una escena

única ni homogénea. Del mismo modo que no es tampoco una la escena del pasado en la que se encontraría la originaria verdad cultural de estos países”. No es conveniente que pensemos en lo tradicional como un elemento relegado a los márgenes del proceso histórico en que se han creado nuestras sociedades o como elementos que se contraponen a nuestro acceso a la modernidad. Lo tradicional siempre ha estado presente en nuestra modernidad y se ha reformulado, voluntaria o involuntariamente, de acuerdo a las exigencias marcadas por el momento histórico.

Lo importante en esta discusión sobre lo original, lo auténtico, lo autóctono, lo tradicional versus lo moderno es ir más allá de un historicismo determinista. Las influencias de los nuevos contextos deben dejar de ser vistas como un atentado hacia los modelos tradicionales; en su lugar, deben ser observadas como influencias necesarias que crean prácticas igualmente originales o auténticas. El carácter de auténtico o de autóctono no debe ser concedido a una manifestación cultural sólo por un momento histórico ya que recibir la influencia del contexto actual se convierte en una estrategia necesaria de adaptación, reinención y permanencia.

Dentro del orden actual, la tendencia marcada por los grupos dirigentes del carnaval de Barranquilla apunta hacia el rescate de lo tradicional.⁴ Es muy común escuchar a los creadores del carnaval, desde dirigentes, reinas, hasta directores de danzas, decir que desean rescatar y mantener vivas las tradiciones y costumbres perdidas. Tal afirmación manifiesta un anhelo recurrente por volver a los orígenes que lleva a numerosos participantes del carnaval a colocar lo más valioso de una colectividad en un pasado lejano y a desconocer la complejidad de un presente y de un futuro que exigen cambios. Las condiciones del presente son censuradas con base en un contraste con un pasado que termina erigiéndose como modelo constante de emulación.

La tendencia actual marcada por los grupos dirigentes del carnaval de Barranquilla apunta hacia el reconocimiento de la diferencia cultural y la preservación y reconocimiento de lo tradicional dentro de la reformulación dictada por la globalización. El rescate de lo tradicional se fortalece en el interés y la curiosidad que crean las representaciones autóctonas. Lo tradicional se convierte en un mecanismo de atracción del consumidor tanto nacional como foráneo, especialmente de éste último que se siente atraído hacia lo diferente o lo extraño. Los grupos o elementos tradicionales entran a formar parte de un evento que los visibiliza al mismo tiempo que los exotiza y los convierte en objetos de consumo. A su vez, la reafirmación de una condición exótica permite a los grupos y elementos tradicionales sobrevivir en medio de las exigencias mercantilistas.

Los dirigentes del carnaval de Barranquilla aprovechan el interés que despiertan los elementos tradicionales para crear una imagen positiva de sociedad colombiana armoniosa a la vez que sacan provecho económico de ese Otro, diferente, tradicional. El Estado y los sectores privados que patrocinan el carnaval explotan la filiación con el nacionalismo que despiertan las festividades de este tipo y proyectan una construcción nacional simbólico-armónica que simplifica las diferencias entre los sectores dominante y subalterno (DE ORO, 2007, p. 259-267).

Al Estado le interesa exaltar las tradiciones como un capital cultural nacional y explotarlas ideológicamente con el propósito de aliviar la tendencia hacia la fragmentación social y política del país causada por su debilidad y disfuncionalidad sin dejar atrás la también importante explotación económica de la festividad. Aquí se observa la idea del dispositivo subrayada por Vignolo (2006, p. 33). Desde el punto de vista del manejo oficial de la fiesta, el carnaval puede ser concebido como un dispositivo --a la vez retórico y material-- que permite generar múltiples mundos a

“Las paradojas de la preservación de las tradiciones del carnaval de Barranquilla en medio del mercantilismo, la globalización y el desarrollo cultural”

partir de dos elementos cruciales: un sistema sofisticado de reglas y una gran reserva de imaginario social. Su eficacia reside en la capacidad de movilizar la riqueza cultural de una colectividad, encauzándola en un preciso sistema de inversiones simbólicas.

La idea del dispositivo, a la vez retórico y material, nos lleva a pensar, empleando un término de Louis Althusser, en el carnaval como ‘Aparato ideológico del Estado’ (AIE).⁵ El carnaval de Barranquilla se podría catalogar como un AIE por utilizar los elementos culturales para la transmisión de propuestas sobre la nación y la identidad nacional. No obstante, parece contradictorio decir que el carnaval se asemeja a un AIE cuando es utilizado por sectores ajenos a este último. Desafortunadamente, es el caso que se da en Colombia donde a causa de un Estado disfuncional, la empresa privada ha entrado a apropiarse de las insignias del mismo con el fin de promocionar la venta de sus productos. La empresa privada, tanto nacional como internacional, hace uso del carnaval de Barranquilla y de su reconocimiento como símbolo de identidad nacional para dirigirse a las masas populares e interpelarlas.

Según Althusser, este concepto de interpelación toma importancia ya que ayuda a que la ideología dominante reclute sujetos que aceptan libremente la sumisión a las ideas impuestas por el grupo o grupos al poder. Althusser plantea que la ideología está presente en cada acto del individuo a pesar de la falsa creencia en una autonomía de la voluntad. De acuerdo a Althusser, esto se debe a que la labor realizada por el AIE está presente en la conciencia de cada miembro de la sociedad. Esta idea de la interpelación combina marxismo con psicoanálisis en un intento por sobrepasar el concepto de ideología como algo meramente superestructural, para mostrarla como un fenómeno que no representa las condiciones de existencia sino como la representación de las relaciones imaginadas de los individuos con respecto a las relaciones en las que viven.

Althusser presenta un concepto de ideología que se vuelve problemático por su carácter dominante y por dibujar a los sujetos como seres muy poco capaces de darse cuenta de la imposición de una determinada ideología. A pesar del carácter dominante y casi divino que Althusser le atribuye a la ideología, termina admitiendo que ésta puede ser confrontada por los sujetos aunque en este aspecto no resultaba de su mayor interés profundizar en los posibles métodos de resistencia. La interpelación no siempre funciona a favor del AIE y puede ocasionar ideas contrarias a las que desea imponer el grupo dominante como se observa en el carnaval de Barranquilla.

Una vez más, podría parecer contradictorio el hecho de que estoy comparando el carnaval de Barranquilla con un AIE sabiendo que dentro del mismo carnaval se da una crítica fuerte hacia el Estado. Lo anterior ocurre porque los diferentes sectores que participan en el carnaval lo utilizan con propósitos e intereses distintos. Los sectores estatales y privados emplean el carnaval como AIE para tratar de mostrar una visión en defensa del Estado dentro del cual circulan sus intereses políticos y económicos, mientras que los sectores resistentes lo utilizan para criticar un Estado incapaz de brindarle a sus ciudadanos condiciones de existencia aceptables.

Por medio del carnaval de Barranquilla se interpelan sujetos pero el sujeto al que me refiero no llega al caso extremo de estar completamente sometido a una autoridad y despojado de toda libertad que no sea la de aceptar libremente su sumisión. En *The Psychic Life of Power*, Butler (1997, p. 110-111), comenta como el poder divino estructura la teoría de la interpelación y sugiere que el acto de interpelar no puede ser llevado a cabo sin una predisposición de la persona interpelada. Lo anterior lleva a Butler a sugerir que la interpelación es sólo una reafirmación de lo que ya ha sido determinado o decidido y que luego se

“Las paradojas de la preservación de las tradiciones del carnaval de Barranquilla en medio del mercantilismo, la globalización y el desarrollo cultural”

narrativiza en el discurso a través de la gramática (BUTLER, 1997, p. 111). Butler refuerza la idea de que las interpelaciones no se dan de forma tan divina y que los sujetos interpelados tienen una predisposición que los mueve a expresar una opinión por medio del uso del lenguaje. La idea de interpelación funciona en el caso del carnaval de Barranquilla siempre y cuando tengamos en cuenta que no todos los sujetos van a aceptar de la misma manera la ideología oficial que se quiere transmitir y que en muchas ocasiones esta ideología puede ser rechazada. De hecho, los miembros del sector subalterno que participan en los eventos oficiales del carnaval de Barranquilla confrontan y cuestionan las construcciones identitarias nacionales manejadas por la maquinaria ideológica estatal y privada. Esto enfatiza lo dicho por Vignolo (2006, p. 37), quien apunta:

Reconocer en el carnaval la existencia de un dispositivo retórico y material que opera desde el poder, nos permite destacar el papel, sistemáticamente desautorizado, de las innumerables tácticas de resistencia y de contracultura, de grupos y culturas subalternas que se mueven a su sombra. El carnaval de Barranquilla reafirma la lucha de intereses diversos que ejercen presión sobre la transformación de los elementos tradicionales, entre ellos el interés mercantilista.

En el contexto del carnaval de Barranquilla, no sólo se benefician las grandes industrias sino también la economía de pequeños productores ya que “las carnestolendas generan un comercio informal y sostienen una pequeña industria que trabaja todo el año para satisfacer la demanda de insumos necesarios para la puesta en escena de este espacio cultural” (UNESCO, 2002, p. 24).⁶ En diferentes puntos de Barranquilla se abren ferias artesanales donde se explotan comercialmente los símbolos tradicionales del carnaval. Por toda la ciudad se encuentran también puestos comerciales con disfraces, camisetas, gorras, máscaras, sombreros, adornos, entre otros artículos, que benefician a los comerciantes en general.

La creación de Carnavalcoop en octubre del 2002, es un ejemplo de la generación de empleo a partir del carnaval. Esta entidad “surgió como un proyecto de numerosos integrantes de los grupos folclóricos que cada año participan de las fiestas del Rey Momo, que deseaban contar con una organización que los agrupara y trabajara para su bienestar y el de su grupo familiar” (GUÍA CULTURAL DE BARRANQUILLA Y EL CARIBE, en/feb/2003, p. 16). Carnavalcoop se presenta como una cooperativa que “presta servicios a sus afiliados en los campos de la educación, salud, recreación y la comercialización de los productos y servicios de sus negocios” (GUÍA CULTURAL DE BARRANQUILLA Y EL CARIBE, en/feb/2003, p. 16). La creación de esta entidad busca aliviar en parte la situación de algunos de los actores y hacedores del carnaval, pertenecientes al sector económicamente menos favorecido, permitiéndoles el acceso a beneficios médicos, sociales y económicos que antes no poseían.

Por la misma línea de Carnavalcoop, existen otros proyectos de apoyo a los actores del carnaval que buscan convertir su labor cultural en un medio que les proporcione lo necesario para poder subsistir. Entre ellos se encuentran Musicoop, Redecarnaval y las Micropymes. Musicoop, al igual que Carnavalcoop, busca crear modelos de economía solidaria y programas autosostenibles para la generación de empleo permanente y la solución de necesidades básicas. Redecarnaval, la red de cooperación entre los actores del carnaval busca la protección de las expresiones culturales al igual que el fortalecimiento de su capacidad de gestión para que su expresión cultural se convierta en un medio de vida. Por su parte, el proyecto de las Micropymes, busca elaborar un diagnóstico de la situación económica de los actores participantes del carnaval basado en visitas domiciliarias y entrevistas que permitan el diseño de proyectos de capacitación en gestión empresarial, con estudios del personal y trámite de créditos para programas microempresariales.⁷

“Las paradojas de la preservación de las tradiciones del carnaval de Barranquilla en medio del mercantilismo, la globalización y el desarrollo cultural”

Carnavalcoop, Musicoop, Redecarnaval y las Mycropimes son mecanismos implementados por el sector pudiente para apoyar y fortalecer el uso económico y social de las tradiciones de los miembros del sector subalterno que participan en los eventos oficiales del carnaval de Barranquilla.

Otros programas como el denominado Fachadas del carnaval visibilizan el incremento del carácter mercantil del carnaval de Barranquilla. Por medio de este proyecto, la Fundación Carnaval de Barranquilla apoya un objetivo de interiorización de la festividad que viene de la mano con el aumento de la actividad comercial, afirmándose una vez más la combinación de intereses simbólicos y económicos. Los dirigentes del carnaval estimulan a los habitantes de Barranquilla premiando las mejores fachadas en las casas, los carros y los centros comerciales. Así, le dan al carnaval un carácter parecido a otras fiestas como la navidad durante la cual aumenta la comercialización de productos para la casa y los negocios.

La mercantilización del carnaval de Barranquilla ha sido impulsada también por los movimientos de globalización que han traído nuevas influencias para esta festividad.

La dimensión cultural de la globalización introduce una importante brecha en el Estado y en las sociedades, al permitir comparar formas de vida y establecer comunicaciones transculturales, portadoras de imágenes, valores y contenidos que afectan las identidades, antes limitadas básicamente al ámbito nacional (MONETA, 1999, p. 22).

El carácter antes local y nacional del carnaval de Barranquilla está siendo traspasado a través de la intervención de unos medios de comunicación que globalizan el evento cultural en estudio.

La mayoría de los textos y documentos elaborados por la Fundación Carnaval de Barranquilla e incluso algunas

revistas culturales universitarias como la Guía cultural de Barranquilla y el Caribe, editada por la Universidad del Norte, enfatizan algún tipo de conexión entre Barranquilla y el Caribe. De esta manera, establecen vínculos de identidad y de posibles intercambios económicos y culturales con otras naciones. La conexión responde en primera instancia a la ubicación espacial del departamento del Atlántico, cuya capital es Barranquilla, uno de los departamentos al norte de Colombia con costas en el Mar Caribe. Dicha conexión, establecida por medio del discurso escrito y del oral, no siempre especifica que se trate sólo de una relación dentro del Caribe colombiano y nos lleva a asociaciones con toda el área del Mar Caribe, especialmente si tenemos en cuenta que en muchos países de esta región como República Dominicana, Puerto Rico, Cuba y Trinidad y Tobago se llevan a cabo carnavales.

El discurso escrito y oral sobre el carnaval de Barranquilla y su pertenencia a una región específica utilizado por dirigentes, académicos, investigadores y periodistas ha tomado variaciones en los últimos años. Inicialmente, este carnaval era identificado dentro del contexto colombiano como una celebración costeña (caribeña), lo cual lo llevaba a una relación íntima con el Caribe.

Más recientemente, el discurso de ubicación o identificación regional del carnaval de Barranquilla se ha ampliado, enfatizándose así su importancia como celebración clave en la proyección nacional e internacional de Colombia. La antigua denominación de celebración regional caribeña ha dado paso a un proyecto discursivo basado en la identidad cultural nacional que busca romper los límites regionales y nacionales para insertar el carnaval de Barranquilla dentro de un nuevo orden internacional.

La denominación de fiesta caribeña no se ha descartado puesto que el carnaval de Barranquilla sigue siendo una creación de la gente de esta región; pero, a esta designación se han unido otras que han hecho que el discurso generado por el carnaval se movilice dentro de esferas que van más allá de lo regional.

“Las paradojas de la preservación de las tradiciones del carnaval de Barranquilla en medio del mercantilismo, la globalización y el desarrollo cultural”

El proyecto actual es ambicioso ya que busca crear una imagen de un carnaval con características únicas para el mundo. De esta forma, el discurso oficial enfatiza lo regional pero también está abierto a lo nacional y no pierde de vista las anteriores conexiones internacionales con el Caribe, a la vez que desea establecer nuevos nexos con el resto del mundo. Todo esto dentro de un programa que responde a la globalización actual. El Carnaval de Barranquilla está siendo utilizado como presentación ante el mundo de un proyecto oficial de nación basado en el encuentro de la multiplicidad de identidades culturales que sirve como telón de fondo a los intereses mercantiles y políticos. A manera de ejemplo, la conexión con la región Caribe resulta bastante productiva para las empresas discográficas que patrocinan el lanzamiento y las ventas de sus discos a través de los eventos oficiales del carnaval de Barranquilla, específicamente el Festival de Orquestas.

La intervención de organismos supranacionales como la UNESCO ha ayudado al impulso y proyección del carnaval de Barranquilla a nivel internacional. Organismos como éste logran la atención internacional hacia las manifestaciones culturales locales que, de una u otra forma, se ven influenciadas por los intereses de esos organismos transnacionales que buscan una afirmación de la heterogeneidad, de lo diferente, de la otredad. La UNESCO busca resaltar específicamente el patrimonio oral e intangible proveniente de la influencia de las culturas tradicionales indígenas, negras y campesinas; es decir, de los grupos subalternos indispensables en el establecimiento de la diferencia con la cultura occidental. Esta es una manera de convertir las culturas tradicionales en espectáculos de entretenimiento que fuerzan los estereotipos de las ceremonias y los disfraces en un proceso que siempre establece diferencias. Lo anterior, no implica que la globalización tenga efectos exclusivamente negativos.

Por el contrario, se trata de un movimiento que “incentiva el encuentro, la interacción y la reconstrucción de las culturas locales” (MONETA, 1999, p. 22). De acuerdo a García Canclini, los organismos internacionales pueden operar “como un conjunto de actores que reconoce, más allá del mercado, los derechos sociales y culturales, las reivindicaciones políticas de las mayorías y minorías” (MONETA, 1999, p. 54). Al reconocer los derechos sociales y culturales de las minorías, los organismos supranacionales abren la posibilidad de apoyo económico a estos grupos que actualmente reciben mayor atención e interés por parte de los organizadores para que sus manifestaciones culturales se preserven y se presenten como parte esencial del carnaval de Barranquilla. De esta forma, la globalización ha ocasionado que:

Converjan procesos económicos, financieros, comunicacionales y migratorios que acentúan la interdependencia entre distintas clases sociales, de muchas sociedades, y generan mayor conexión supranacional que en cualquier época anterior. Es un proceso abierto, que incluye diversas tendencias y efectos, a veces combinables, a veces contradictorios, dentro de una misma sociedad (GARCÍA CANCLINI, 2002, p. 25).

La globalización ha permitido el impulso del carnaval de Barranquilla en el mercado externo y como consecuencia el interés de los dirigentes colombianos de utilizar sus tradiciones como estrategia para el mercadeo y la promoción de valores de convivencia y respeto a la diversidad cultural. Refiriéndose AL Plan Nacional de Cultura colombiano, Ospina nos informa: “La cultura puede prestar una ayuda fundamental en la modificación de las relaciones de violencia imperantes en el país al facilitar que esas relaciones de violencia sean sustituidas por relaciones de diálogo y confrontación civilizada que fundamenta la convivencia y la solidaridad (1991, p. 13).

La cultura se convierte en una forma más apropiada de llegar a las masas para transmitir un mensaje de convivencia que no tendría la misma recepción a través de un discurso político.

“Las paradojas de la preservación de las tradiciones del carnaval de Barranquilla en medio del mercantilismo, la globalización y el desarrollo cultural”

En este caso específico, la cultura origina el fundamento de la comunicación convirtiéndose estos dos elementos en:

un campo primordial de batalla política, en el estratégico escenario que le exige a la política recuperar su dimensión simbólica --su capacidad de representar el vínculo entre los ciudadanos, el sentimiento de pertenencia a una comunidad-- para enfrentar la erosión del orden colectivo” (MARTÍN BARBERO, 2001, p. 72).

Nos enfrentamos a un uso político-económico de las tradiciones culturales que permite a los dirigentes del Estado llegar a las masas a través de una reconfiguración de sus medios de interpelación. La fe en la política *per se* se ha perdido a raíz de los casos de corrupción de los miembros de este sector en Colombia; por lo tanto, la interpelación política por medio de una comunicación que crea y apropia lo cultural resulta más efectiva. Como afirma Moneta (1999, p. 23): “La dimensión cultural y las comunicaciones adquieren particular importancia para la construcción de una nueva identidad, ciudadanía y Estado en nuestra región que intenta superar la dimensión jurídico-política”. Es por eso que el carnaval de Barranquilla es impulsado y re-creado a través de unos medios masivos de comunicación que enfatizan su importancia en el fortalecimiento del tejido social colombiano al promover una fórmula para el rescate de la paz, la convivencia y el respeto de la diferencia. Martín-Barbero (1997, p. 24) hace énfasis en:

Los medios de comunicación constituyen hoy espacios decisivos de reconocimiento social. Más que a sustituir, la mediación televisiva y radial han entrado a constituir, a hacer parte de la trama de los discursos y de la acción política misma, ya que lo que esa mediación produce es la densificación de las dimensiones simbólicas, rituales y teatrales que siempre tuvo la política.

Los medios masivos de comunicación como la televisión, la prensa y la radio han desempeñado un papel importante en la difusión y re-creación de los discursos sobre el carnaval de Barranquilla. La prensa y la radio han sido los medios que más han difundido este carnaval a lo largo de gran parte de su historia. Desde su fundación en la década de los treinta, periódicos como *El Heraldo* han dedicado muchas de sus páginas al cubrimiento de las noticias sobre esta festividad. De igual manera, emisoras como la Voz de Barranquilla y Emisora Atlántico originaron programas sobre el carnaval que se iniciaron desde la primera mitad del siglo veinte (DE LA ESPRIELLA, 2003, p. 78).

Las transmisiones del carnaval de Barranquilla por televisión comenzaron en los años ochenta y en sus inicios eran llevadas a cabo sólo por Telecaribe, el canal regional.⁸ Los medios masivos nacionales no mostraban mucho interés en la publicación de noticias sobre el carnaval de Barranquilla. El fenómeno de interés nacional hacia este carnaval comenzó a raíz de la proclamación de leyes que reconocían este evento como Patrimonio Cultural de la Nación (LIZCANO e GONZÁLEZ, 2005, 71, 72, 73, 74 y 75 pp. 264 – 273). En Colombia, tomó importancia la idea de construir ciudadanía democrática a través de lo cultural. Esto se vio reflejado en la formulación en El 2001 de un Plan Nacional de Cultura y Convivencia en el cual se resalta la necesidad de utilizar la cultura como medio para el reconocimiento de la diversidad y la heterogeneidad y de esta forma fomentar el rechazo hacia la violencia y la fragmentación.

Un plan de desarrollo de una cultura nacional que busca reafirmar la convivencia y el respeto por la diversidad no puede desconocer el potencial de los medios masivos de comunicación en la construcción de esferas públicas plurales e incluyentes; por lo tanto, la comunicación, siguiendo a Martín-Barbero (1997, p. 24), “se torna en cuestión de mediaciones más que de medios, lo que implica mirar cómo la cultura es negociada y se convierte en objetos de transacciones en una variedad de contextos” (MARTIN-BARBERO, 1993b, p. 13).

Es por eso que hoy, las fiestas más importantes de Colombia son transmitidas y re-creadas por los canales y periódicos nacionales. La mayor cobertura del carnaval de Barranquilla se hace a través de los medios de comunicación regionales; sin embargo, canales y periódicos nacionales como Caracol, RCN y *Tiempo* también están mostrando interés en la mediación y representación de la cultura. Todo esto dentro de un proceso de reconocimiento de la importancia, por parte de las autoridades nacionales, de las fiestas de proyección nacional como el carnaval de Barranquilla en la formación de una ciudadanía democrática desde lo cultural.

Desde la década de los ochenta periódicos como *El Herald* han manejado un discurso del carnaval como evento propiciador de paz. Algunos titulares lo dibujan como ‘un frenesí pacífico’ o una ‘explosión de alegría en paz.’⁹ Esto con el objetivo de responder a una necesidad nacional de contrarrestar, desde los espacios culturales, el carácter protagónico de la violencia. El carnaval de Barranquilla es descrito por la prensa como un espacio propicio para la convivencia y la disminución de la violencia. En los años noventa y dos mil, *El Herald* (10/02/2002, 2/3/2003) continúa utilizando un discurso del carnaval como evento que contribuye al fortalecimiento de la convivencia pacífica. La Batalla de flores es presentada como una ‘batalla de alegría y paz,’ como un evento que ha brindado más de “cien años de goce sano.” El titular ‘La apertura un grito alegre de libertad’ promueve el papel social del carnaval y su contribución a la campaña de un no al secuestro (*El Herald*, 22/02/2009).¹⁰ La comunicación que se establece a través de medios como el periódico no desempeña un papel meramente difusor sino que funciona como dispositivo estructurante de la redefinición y reestructuración del Estado.

Al igual que la prensa, la televisión ha desempeñado un papel mediador fundamental en la proyección del carnaval de Barranquilla como un evento importante del

patrimonio cultural de la nación que invita a la eliminación de la violencia y a la solidificación de una identidad nacional basada en la aceptación de la diversidad. Martín Barbero (2001, p. 217) identifica la televisión como el “más sofisticado dispositivo de moldeamiento y cooptación de las sensibilidades y los gustos populares”.

Telecaribe tiene como misión: Satisfacer las necesidades de información, formación y entretenimiento de los y las televidentes caribeños, con una programación de calidad dirigida a la audiencia familiar, que promueva los valores de la identidad regional con un enfoque global, a través del servicio público de televisión abierta, con óptima señal, talento humano calificado y tecnología de punta, que crea productos para asegurar el bienestar, crecimiento y sostenibilidad económica de la empresa y de sus clientes. Igualmente busca la incorporación de procesos de mejoramiento continuo y actualización permanente, para ofrecer a la audiencia un servicio público de televisión de alta calidad que contribuya a la construcción y reconstrucción permanente de la región Caribe colombiana y a la formación de ciudadanos con mejor calidad de vida (www.telecaribe.com.co).

La idea de utilizar la televisión como medio para la exaltación de valores la podemos notar en las transmisiones de los eventos oficiales del carnaval de Barranquilla donde los diferentes reporteros repiten el discurso alrededor de la paz y la posibilidad de unión que trae esta festividad. En respuesta a la situación violenta que vive el país, la televisión busca concientizar a la población de la necesidad de vivir en paz, a la vez que le hace publicidad a los espacios de celebración en los cuales se homenajean aspectos sagrados como la vida. Precisamente, el carnaval de Barranquilla es presentado por la televisión como una fiesta que rinde homenaje a la vida, a la unión entre grupos sociales, a la solidaridad, a la paz, a la convivencia y a la alegría.

Como un evento masivo de gran trascendencia regional y nacional, el carnaval de Barranquilla no escapa a la influencia de los medios masivos de comunicación. Martín Barbero afirma:

“Las paradojas de la preservación de las tradiciones del carnaval de Barranquilla en medio del mercantilismo, la globalización y el desarrollo cultural”

“los medios han entrado a constituir lo público, a mediar en la producción de imaginarios que de algún modo integran la desgarrada experiencia urbana de los ciudadanos” (2001, p. 67- 68). Los medios de comunicación funcionan para difundir discursos ideológicos sobre el carnaval, muchos de los cuales responden, aunque no de manera absoluta, a los intereses de los grupos dominantes. La tendencia general de los medios masivos de comunicación es la de presentar el carnaval como un evento positivo para la región caribeña y el país, por fomentar, desde lo cultural, manifestaciones no violentas que contribuyan al reconocimiento de la diversidad, de la convivencia pacífica, de la solidaridad y la cooperación.

Finalmente, es importante que reconozcamos que los elementos tradicionales del Carnaval de Barranquilla hacen parte de un proceso híbrido de modernización que los obliga, se quiera o no, a una constante transformación que va más allá del interés cultural. En su condición de industria cultural, el carnaval de Barranquilla no sólo pretende el rescate de las tradiciones culturales sino también su utilización económica y política.

Actualmente, el sector oficial utiliza el carnaval de Barranquilla a manera de aparato ideológico para transmitir a nivel nacional e internacional una visión de nación armónica en la que se mezclan pacíficamente los diferentes sectores sociales. Este uso específico del carnaval de Barranquilla le da características distintivas por convertirlo en una festividad que responde a una historia colombiana de violencia cuyos orígenes nos remiten a la falta de formación de un Estado sólido, obligado en la actualidad a recurrir a instrumentos culturales como el carnaval para intentar fortalecer su nivel de aceptación.

Notas

1 Ver por ejemplo De la Espriella, Meléndez, Rey Sinning, Orozco Cantillo-Soto Mazenet, Candela, entre otros.

2 Todas las traducciones de los textos citados en este ensayo fueron hechas por mí.

3 En su contribución al texto Fiestas y carnavales en Colombia, la puesta en escena de las identidades, Vignolo y Buelvas hacen referencia al carácter cambiante de los elementos tradicionales. Vignolo habla más que todo de la capacidad de adaptación y transformación de los carnavales en general mientras que Buelvas se refiere al caso específico del carnaval de Barranquilla y a la necesidad que tienen las tradiciones de ser flexibles para poder sobrevivir.

4 El carnaval de Barranquilla es administrado por la Fundación Carnaval de Barranquilla, una sociedad de economía mixta con participación de sectores privados y públicos. Para mayor información sobre esta fundación, consultar en: www.carnavaldebarranquilla.org

5 Tratando de complementar las ideas de Marx y de sobrepasar algunas de sus fallas, Althusser establece una distinción entre el Aparato Represivo del Estado (ARE) y los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE), siendo su contribución el planteamiento de estos últimos. Althusser define los AIE como “un cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintivas y especializadas” (1971, p. 143). Estos AIE funcionan más que todo por ideología (sistema de ideas y representaciones que dominan la mente de un hombre o grupo social); es decir, aseguran la ideología de la clase al mando.” En este grupo de Aparatos, Althusser incluye el religioso, el educacional, el familiar, el legal, el político, el cultural, el de comunicaciones, el de unión comercial (1971, p. 143).

6 Citado de documento de la candidatura del carnaval de Barranquilla ante la UNESCO.

7 Donado, María Cecilia, Ex-directora de la Fundación Carnaval de Barranquilla. Entrevista personal y por correo electrónico, febrero-marzo, 2004.

8 Hacia finales de los ochenta, el gobierno colombiano a través de INRAVISIÓN (Instituto Nacional de Radio y Televisión), comenzó a apoyar la creación de canales regionales con el objetivo de dar a conocer las particularidades de cada región y lograr así una mejor integración nacional. Telecaribe, por ejemplo, empezó a funcionar desde 1986.

“Las paradojas de la preservación de las tradiciones del carnaval de Barranquilla en medio del mercantilismo, la globalización y el desarrollo cultural”

9 *El Herald*, 17 de febrero, 1988. Para consultar ediciones antiguas de *El Herald*, visitar Villa Herald, casa archivo de este periódico en Barranquilla.

10 *El Herald*, 22 de febrero, 2009. Este periódico contiene la mayor información sobre el carnaval de Barranquilla.

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis. “Ideology and Ideological State Apparatuses.” *Lenin and Philosophy and other Essays*. Trans. Ben Brewster. N Y, USA: Monthly Review , 1971.

BUELVAS, Mirta. “La fiesta contemporánea.” Comp. Edgar J Gutiérrez y Elisabeth Cunin. En: *Fiestas y carnavales en Colombia, La puesta en escena de las identidades*. Medellín, Colombia: La Carreta editores. 2006, p. 59-72.

BUTLER, Judith. *The Psychic Life of Power, Theories in Subjection*. Stanford, USA: Stanford UP, 1997.

CANDELA, Mariano. *Carnaval de Barranquilla, Patrimonio oral e intangible de la humanidad*. Bogotá, Colombia: Amalfi editores, 2004.

“Carnavalcoop, solidaridad carnavalera.” En: *Guía Cultural de Barranquilla y el Caribe*. Barranquilla, Colombia: Uninorte. 2003, enero, p.16.

DE LA ESPRIELLA, Alfredo. *Álbum del recuerdo, Carnaval de Barranquilla, Centenario de la Batalla de Flores, 1903-2003*. Barranquilla, Colombia: Editorial Mejoras, 2003.

DE ORO, Carlos. “Nación y cultura: el Carnaval de Barranquilla y su propuesta de identidad nacional.” Ed. José Eduardo Jaramillo Zuluaga. En *Colombia, tiempos de imaginación y desafío*. Bogotá: Editorial El Malpensante, 2007.

DE ORO, Carlos. “Tradición y modernidad: El Carnaval de Barranquilla y la pugna entre lo cultural, lo económico y lo político.” Comp. Martha Lizcano y Danny González. En: *Leyendo el carnaval: miradas desde Barranquilla, Bahía y Barcelona*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2009.

GARCÍA CANCLINI, Nestor. *Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, DF: Grijalbo, 1989 ..

- GARCÍA CANCLINI, Nestor. *Culturas populares en el capitalismo*. México, DF: Grijalbo, 2002
- GARCÍA CANCLINI, Nestor. "Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano. Eds. Néstor García canclini y Carlos J. Moneta. En *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. México, DF: Grijalbo, 1999 , pp. 35-65.
- HOBBSBAWM, Eric y Terence Ranger (eds). *The Invention of Tradition*. Cambridge: CU Press, 1984.
- LIZCANO, Martha y Danny González. *Carnaval de Barranquilla: Patrimonio de la Humanidad. Breve historia de una proclamación.*" En *Huellas*, Barranquilla: Universidad del Norte,
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *Al sur de la modernidad. Comunicación, globalización y multiculturalidad*. Pittsburg, USA: University of Pittsburg, 2001 .
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *Communication, Culture, and Hegemony. From The Media to Mediations*. New York, USA: Sage, 1993 .
- MARTÍN BARBERO, Jesús y otro autores. *La nueva representación política en Colombia*. Bogotá, Colombia: IEPRI FESCOL, 1997 .
- MELÉNDEZ, María del Carmen. *Didáctica del folclor caribe*. Barranquilla, Colombia: Grafimpresos Donado, 1996.
- MONETA, Carlos Juan. "Identidades y políticas culturales en procesos de globalización e integración regional." Eds. Néstor García canclini y Carlos J. Moneta. En *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. México DF: Grijalbo, 1999, p. 21-34
- OROZCO Cantillo, Martín y Rafael Soto Mazenet. *Carnaval, mito y tradición*. Barranquilla, Colombia: Ediciones Vida, 1997.
- ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
- OSPINA, Juan Manuel, dir. *Periodismo y cultura*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo, 1991.
- REY SINNING, Edgar. *Joselito Carnaval*. Bogotá, Colombia: Caballito del Mar, 2001.
- VIGNOLO, Paolo. "Las metamorfosis del carnaval, Apuntes para la historia de un Imaginario." Comp. Edgar J. Gutiérrez y Elisabeth Cunin. En: *Fiestas y carnavales en Colombia, la puesta en escena de las Identidades*. Medellín, Colombia: La Carreta editores, 2006, pp. 17-41.